

TAUROHUMOR

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

En vista del estrepitoso fracaso con el que se está llevando a cabo la temporada actual en la Plaza México, la empresa Alfalfa decidió que la mejor manera de enderezar la situación, era dándonos una sorpresa en la primera corrida del año 1999. Por ello nadie sabía hasta el mismo domingo 3, quien sustituiría al diestro venezolano Leonardo Benítez, herido el viernes paado en Apizaco y fue hasta el desfile de cuadrillas cuando apareció ese torero flaco y desabrido de Guadalajara llamado Alfredo Lomeli.

El acto de sorprender no es otra cosa que desconcertar a alguien con lo inesperado. En realidad, donde más se ha ensayado desde el punto de vista histórico la acción es en el arte militar, cuando se acomete al enemigo a destiempo o en una forma que no pueda percibirla de antemano. La sorpresa se diferencia de la emboscada porque en esta última se aguarda y acorrala al contrincante rodeándolo, mientras que en la primera se emplea fundamentalmente la cautela cayendo en forma imprevista. Según Clausewitz, la mejor época para emprender esa empresa es el invierno, porque las noches se hace más largas y el frío amortigua la vigilancia de los centinelas. Además, la oscuridad y el ruido del viento, impiden custodiar

a los soldados sobre los planes de las huestes enemigas.

Desde el punto de vista psicológico, la sorpresa no es más que una emoción que frecuentemente se conecta a la admiración hacia quien la practica. En otras palabras, se rompe con lo habitual para contrastar lo conocido con lo novedoso. Cuando en el lenguaje popular escuchamos que el porvenir nos reserva grandes sorpresas, no hacemos más que expresar en términos vulgares la relatividad de la naturaleza humana contra los conocimientos que adquirimos a lo largo de nuestra vida y nos deslumbramos con lo inesperado.

Vistas esta circunstancias, decidió conocer la opinión del empresario don Pepe Martinete Vertiginoso, recién llegado de Vail, donde practicó el esquí taurino sobre su nueva propuesta de que el público desconozca de antemano quien va a torerar en los domingos sucesivos, y nos dijo lo siguiente:

-Mire Usted doctor, ya estába-

mos hartos de que la gente no quisiera asistir a la mayoría de las corridas y la empresa decidió que sería interesante el que no se supiera sobre los toreros que iban a actuar o la índole de animales que salieran por la puerta de toriles. Por esta razón, este domingo sorprendimos al público sin decirle quien sustituiría a Leonardo Benítez. Ahora bien, en el próximo festejos tendremos algo mucho más interesante, porque a lo mejor en lugar de Enrique Ponce hacc el paseo de cuadrillas don Raphl Fechorias, y ya verá Usted con que cariño se le aplaude.

-También quiero informarle que hemos decidido el que tampoco haya manera de averiguar lo que salga por la puerta de toriles, que lo mismo será un mastodonte, como una mosca a la que se anunciarán 550 kilos y un nacimiento de 14 años atrás. Ya vio Usted el éxito que tuvimos con las arañas que soltamos de San Marcos y Rancho Seco, las cuales no pesaban arriba de 50 miligramos y a casi todas se les

cortaron sus orejas, ¡digo!, arañas... De esta manera nuestra fiesta va a quedar transformada en una especie de rifa o lotería, con lo cual los espectadores se van a divertir de lo lindo.

-Agregaré que el militar Clausewitz que Usted mencionó, fue un gran estratega alemán que me ha enseñado mucho sobre la manera de ganar las batallas. Quiero decirle que mi patrón se llama Miguel Aelmán y es un gran admirador de Von Manstein, Erwin Rommel y Von Runstedt, por lo que convertiremos el espectáculo taurino en algo que valga la pena como emboscadas con el Derecho de Apartado, y operaciones sorpresivas con torero mediocres como los que vimos este domingo los que se llevarán carretadas de orejas sin dar un sólo muletazo que valga la pena. Únicamente así la fiesta se convertirá en el espectacular de los domingos, para sustituir a Raúl Velasco.

Quando me despedí de don Pepe Martinete Vertiginoso, me acordé de la frase final del escéptico escritor vasco Pio Baroja, cuando en el *Nuevo Tablado de Arlequin* nos dijo: *Aunque tengamos la evidencia de que hemos de vivir en la oscuridad y las tinieblas, sin objetivo ni fin, hay que tener alguna esperanza en las sorpresas.*